

Luis Segura y Álvaro Romero me piden que prologue el libro “El Asesinato de Carrero - Las *Fuerzas Ocultas* tras su magnicidio y la historia reciente de España”, lo cual acepto agradecido y abrumado.

Me he resistido a empezar estas letras hablando de mí mismo, pero he terminado por pensar que, quizá, prácticamente la base de mi conocimiento sobre el magnicidio del Presidente del Gobierno Luis Carrero Blanco sea mi temprana relación con él. Y que el mismo, de alguna manera, ha sido un hilo conductor que ha enhebrado mi percepción de la realidad española y del Mundo, formándome para poder juzgar el tiempo que me ha tocado vivir, así como para comprender cómo se ha llegado a él.

En diciembre de 1973 yo era un joven teniente de artillería (24 años), en mi segundo año en el empleo. El día del atentado estaba de permiso navideño en casa de mis padres cuando recibí la llamada de mi capitán. Pensé que diría que me incorporara al regimiento, pero no fue así, no hubo ninguna reacción consecuente con la magnitud del crimen y su trascendencia; ni militar ni, prácticamente, policial. Lo que me comunicó es que acababa de ser destinado al Regimiento de Artillería del Sáhara con carácter urgente. Cuatro días después celebré la Noche Buena en El Aaiún.

Los dos años que pasé en aquella provincia española, hasta mi ascenso en vísperas de la muerte del Caudillo, me marcaron profundamente en cuanto a vivencias militares. Una de ellas fue que se me designó para ir a Tenerife a formarme para organizar, posteriormente, el “equipo de desactivación de artefactos no reglamentarios” del parque de artillería de mi unidad; aquellas competencias eran entonces militares, los TEDAX vendrían en el paquete de posterior desmilitarización generalizada. Por entonces los soldados y terroristas marroquíes, que no saharauis, ya habían producido los primeros atentados mortales con bombas y armas. Aquellos conocimientos y, sobre todo, el tener que ponerme en la piel y zapatos del desactivador de artefactos explosivos, me dieron una formación y un criterio bastante ajustado de los procedimientos y medios terroristas.

El sorprendente abandono, ilegal, inmoral, vergonzoso, acelerado, sin lucha pero con bajas, de nuestra provincia y compatriotas tardé mucho en asimilarlo. Aún no lo he hecho. Aquello me puso en el camino de intentar explicarme lo inexplicable.

Luego sufrimos los españoles, y sus militares, guardias civiles y policías muy señaladamente, una sangrienta, asquerosa y larguísima guerra subversiva que, también inexplicablemente, perdimos (a la vista lo tenemos palpablemente hoy en día). Muchos de nosotros lo vimos tempranamente y lo plasmamos en el “Manifiesto de los 100”.

Y todo ello, y mucho más, en un Mundo que ha ido degenerando hasta extremos inauditos ante mis ojos, empezando, muy antes de la “Revolución de Mayo del 68”, por la autodemolición de la Iglesia Católica a pasos agigantados e ininterrumpidos.

La desmilitarización a ultranza de España propició que pasara a la reserva, por edad, a los 55 años, como la mayoría de mis compañeros. Desde entonces, haciendo de la necesidad virtud, he dedicado gran parte de mi tiempo a “explicarme la historia”. De ahí el que haya podido profundizar en temas como el de Carrero Blanco y las causas de su asesinato, a la vez que en otros crímenes de estado y golpes de timón de nuestra trágica historia reciente. Y, en general, de lo que se denominó en su día “Cristiandad”.

Pero, hablemos del autor y su obra.

Conocí a Luis Segura Gómez, hace relativamente poco tiempo, por una interesantísima serie de charlas grabadas en vídeo, precisamente sobre Carrero Blanco, que publicó la magnífica página “<https://www.lespañoldigital.com/>”. Quedé impresionado por la calidad y claridad de su exposición, que denotaban una sólida formación académica y capacidad de comunicación, una cuidadosa e inteligente organización de las mismas, un profundo conocimiento del tema, y unas acertadísimas síntesis y valoración de los hechos. Luego he tenido la oportunidad de conocer, siquiera superficialmente, sus numerosos

otros trabajos y realizaciones (<https://elcaballerodeloslibros.com/>, <https://lacuevadeloslibros.blogspot.com/>), así como tratar personalmente con él, quedando sorprendido e impresionado de su profunda calidad humana. Aun siendo un hombre joven, tiene una madurez cultural, política y espiritual, religiosa (católica tradicional), sorprendentemente grande y aguda, algo que, desgraciada y buscadamente, no se prodiga hoy en día. Además, su calidad como docente y escritor hacen de sus obras un deleite.

En base a todo ello, amable lector, y a haber tenido el privilegio de leer este libro que tiene en sus manos, puedo afirmar que no quedará defraudado, sino todo lo contrario.

Simplificando, se puede decir que el libro se compone de dos partes. Una relativa a Carrero Blanco, su personalidad y obra, así como a los reveladores detalles del atentado. Y otra que es una exposición acerca de la evolución de España en estos últimos 50 años. En la segunda, con fino y agudo análisis, desfilan muchos de los “golpes de timón” más recientes: Entrega del Sáhara (1975), Incidentes de Montejurra (1976), Matanza de Atocha (1977), Presiones Usa (Cubillo-MPAIAC/OTAN, 1978), Incendio del Hotel Corona de Aragón (1979), 23-F (1981), Catástrofe de Aviación del Monte Oiz (1985), Atentado contra Aznar (1995), 11-M (2004), Accidente de Helicóptero en Vista Alegre (2005), 27-O (2017), Moción de Censura y visita de Soros (2018), etc.

En ambas, por cierto, muchos de los detalles que proporciona han sido importante novedad para mí, que seguramente he dedicado más tiempo, privilegio de la edad, a la investigación de estos temas; también los serán para usted, afortunado lector.

En resumen, el libro de Segura es una magnífica obra que me hubiera gustado saber escribir: pleno de documentación, de acertada síntesis, profundo análisis, lúcida exposición y cuidada escritura. Además, es un libro valiente en el sentido pleno, que va a las causas y las señala, por muy raro, e incorrecto políticamente, que sea eso hoy en día. Por ejemplo, se atreve, razonada y fundadamente, a nombrar a “Los Innombrables”, e incluso a citar al Mossad como posible ejecutor de encubiertas actuaciones. Un libro que aúna magistralmente una visión escatológica de la Metahistoria con los hitos de nuestras vivencias contemporáneas.

Que sepamos aprender de las enseñanzas del pasado.

Dios premie la labor del autor y editor de esta gran obra.